

EL TIO CONEJO



Gazapera 47

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Ya llegó la gorda, nostramo. Esta noche vamos á pegar el reventon hache.

—Poco reventon podremos pegar nosotros, hermano Gazapo. Desengáñate, los esqui-laores y los maestros de escuela, casi casi estamos á la misma altura de ayuno.

—Esta su mercé desquívocao, Tio Conejo. Le ofrecí á su mercé que la Noche-Güena íbamos á sacar el pancho de mal año, y ya ha llegao el momento de cumplirle á su mercé mi gazapera palabra. Arreguélvase su mercé jácia la puerta de la cocina: arrímeme las nari-ces á la cerraura, y suerva pá dentro, verá qué jumillo se cuela por el ojo de la llave. ¿Eh?

—Efetivamente que no güele del tó mal,

Gazapo. Ea, pues abre y vamos á quitar de enmedio tó lo que hayas prevenío.

—¿Abrir? ¡Cá! Toavía no es hora. Ay está tó prevenío, pero la llave está en el bolsillo de mi chaqueta y no sale á luz hasta que salga á luz el decreto de elecciones.

—¿Estás en tu juicio, Gazapo? ¿No ves que si esperas á que salga el decreto, nos moriremos antes de hambre?

—Pues, nostramo, nos aguantaremos, como se aguanta la nacion.

—Pero, hombre, ¿es posible que, teniéndolo ya tó dispuesto, permitas que nos acos-temos sin cenar, y que la Noche-Güena la pasemos ladrando de hambre?

—¡Carape, Tio Conejo, y qué güen disputao haria su mercé, mas que sea mala comparacion! En cuanto que ha soltao su mercé la sin hueso, ya estoy convencio. Prepárese su mercé pá llevar la gran sorpresa. ¿Eh? ¿Qué tal? La colcha de la cama está sirviendo de manteles, y apenas hay un sitio que no esté ocupao con una cazuela ó un puchero. ¿Dije algo?

—¡Bien, Gazapo, bien! Te has portao como un esquilaor. Y dime, hermano: ¿qué tienen esos cántaros y jarros que están en batería á ese lao?

—Esa es la bebia, nostramo. Este cántaro grande y los seis jarros son de peleon. Aquella cantarilla, de bebia fina, y aquellas tres jarras, de bebia blanca. Como si dijéramos infantería, caballería y artillería, y la colcha el campo de batalla; y cá puchero es un fuerte, y cá cazuela una trinchera.

—Pues, Gazapillo, valor y á ellos. Pero, oye, lo que no veo por ninguna parte es el pan.

—¿Pan? Aquí tengo en el bolsillo un cacho pá los dos: pero no he hecho provisiones porque el pan es una engañifa, y nosotros no debemos dar aquí cuartel.

—Pues vaya, pégale fuego á la candela y arma una güena fogata.

—Al momento: mire su mercé qué brazao de alcornoqueños están aquí preparaos. Asíéntese su mercé encima de ese aparejo, que yo me las compendré en el suelo. Pesquemos cá uno una bota y demos un güen toque de ataque.

—¡Ajajál! ¿Qué es lo que vamos á quitar de enmedio primero?

—Empezaremos metiéndole mano á este harreño de sacristanes escabechaos, y que apestan de puro rancios.

—¿Y qué duros que están los malditos!

—Arremeta su mercé firme y con coraje, que ellos se ablandarán.

—Otro toque á la bota, Gazapo, que estos

ya van cuesta abajo. ¿Y ahora, qué viene?

—Ahora vamos con esta ensalá de calamares; pero mucho vino en ellos, Tio Conejo, mire su mercé que estos bichos son de lo más endigesto que se come.

—¿Sí? Pues por si acaso, otro toque á la bota, y que aplaquen el tupé. ¿Y ahora?

—Ahora le meteremos mano á esta cazuela de hojalateros.

—¿Son estos muy feos?

—Sí, señor, nostramo, pero tienen güen comer, porque están aliñaos con salsa de sacristanes. Vamos con ellos, nostramo, hasta que no quede uno.

—Pues entonces echa vino, hermano; porque los maldecíos dejan un jumillo terso más malo.... ¿Y ahora qué plato viene?

—Ahora entran las tajás gordas, Tio Conejo: vamos con aquel caldero que está allí medio ajumao.

—¿Y qué potaje es este, hermano Gazapo?

—Ese es un guiso de moderaos *entran-sin-gentes*, que amargan de puro servilones.

—¿Sí? Pues peleon en ellos, Gazapo, y arrebaña bien el caldero, pá que no sea menester ni fregarlo. ¡Pero, cómo se agarran al tragaero los muy condenaos! Arrima pá acá la bota, echaremos una güena enjuagaura, que estos maldecíos se resisten como gato panza arriba.

—Ahí llaman, Tio Conejo. ¡Firme con ellos hasta que los ajoguemos en peleon. Pero.... ¿qué es eso, Tio Conejo? ¿Por qué se limpia su mercé el jocico?

—Porque ya no puedo comer más, Gazapo. Estoy pá pegar un estallío.

—¡Carape, nostramo, ahora que íbamos á comenzar con los mejores guisaos!

—No puedo más, Gazapo, no puedo más; y si quieres seguir mi consejo, tira tos esos pucheretes con sus guisos correspondientes, y vamos á echar aquí cuatro brindis.

—Aprobao, Tio Conejo; allá van tos los

cacharros. Pesque su mercé la jarra y eche un brindis.

—Allá va.

Brindo porque nunca guelvan los guisos que hemos cenao; porque adelgacen los gordos, y esté tó el mundo esquilao.

—¡Retebien! Allá vá Gazapo.

Brindo porque rios y mares se guervan de peleon, y que convertido en rana se encuentre este Gazapon.

—¡Bien, bien! Pero oye, Gazapillo. ¿Y ahora quién nos levanta y nos lleva á la cama?

—Eso le iba yo á preguntar á su mercé, Tio Conejo. Pero en vista de que ninguno de los dos nos podemos levantar, lo mejor es que hagamos la rosca en este mismo sitio, que mañana será de día.

Apuremos la bota, venga otro trago, y aquí nos pasaremos el jaramago; y por más señas, el jaramago ha sido del Valdepeñas.



En el Ferrol se proyecta formar espaciosos y bellos jardines todo alrededor de la poblacion. Esta noticia nos ha llenado de contento; porque suponemos que, cuando una poblacion invierte su dinero en jardines, estarán perfectamente asistidos los maestros de escuela, y además no habrá pobres.

En Atenas han recibido al nuncio á patatazos, de tal manera, que entró por una puerta y salió por otra, haciendo /ú como el gato. Lo siento por las chinches.



Dias pasados se reunieron tres obispos y unos amigos suyos... ¿A que no aciertan ustedes para qué se reunieron?—¿Para rezar el rosario? ¡Cál! Para pegarse un atracon y correr una francachela de órdago. ¡Ah! Tengo que hacer una advertencia. Entre los hermanitos que asistieron al espléndido banquete no habia ningun maestro de escuela.



Los constitucionales han decidido acudir á la lucha electoral. Pues qué, ¿esperaban ustedes otra cosa? ¡Bueno fuera que se quedasen á verlas venir!

Calamar que no pelea por ganar el comedero, por más que ustedes me digan no es calamar verdadero.



En Lastaola han establecido los carlistas una aduana religiosa. En tres puntos estratégicos y oportunamente escogidos, hay agazapados tres barbudos capuchinos, que se lanzan sobre todos los carlistas que pasan, obligándoles á que vacien la talega de los pecados. Regularmente la penitencia que se les impondrá será matar dos liberales por cada pecado que confiesen.



En Nueva-York ha muerto un hermanito dejando un capital de *doscientos millones de duros*. Cuidado, no vayan ustedes á figurarse que era algun maestro de escuela.

¡Morirse así un hermanito que tiene tanto dinero!
¡Ay! ¡Comprendo la afliccion que sentirá el heredero!



En la Coruña se anuncia un maestro de escuela para hacer dibujos de bordados, marcas y demás labores del bello sexo. ¡Pobres maestros! ¡A todo se prestan á trueque de un pedazo de pan!



Señor Director del alma:
por el Cristo de las Penas,
le pido ya, que las mias
un fin lisonjero tengan.
Los caballeros de industria,
los ingenieros de pega,
los Tio Conejos se guardan
y á su destino no llegan.
Al ver tanto escamoteo
los suscritores se quejan,
poniendo el grito en el cielo
los de Blanca, Cartagena,
Avila, Beas de Segura,
Higuera la Real, Huesca,
Hiende la Encina, Tafalla,
Cabezamesada, Denia,
La Roda, Valladolid,
Cómpeña, Arahal, Tudela,
los de Mansilla, Alcalá,
los de Ruésa, la Serena
y otros muchos que me callo
porque basta para muestra.
Conque vamos, Director,
¿quiere usted poner enmienda?



La contraguerrilla liberal de Irún sorprendió dias pasados á una avanzada carlista, compuesta de diez hombres, de los cuales mató á nueve é hizo prisionero á uno. ¡Pues vaya un modo de liquidar cuentas que tiene la contraguerrilla de Irún!

De diez tersos tumbo á nueve
y hago uno prisionero;
resultado matemático:
avanzada igual á cero.



En Francia ha aparecido un hongo que tiene mil metros de circunferencia y pesa cuatro mil libras: pues ya se necesita un buen caballo para darle una vuelta, y un tren entero para trasladarlo de una parte á otra.



VILLANCICOS DEL NIÑO TERSO.

Por ser hoy la Noche-Buena
el Terso va á convidar
á las monjas de Durango,
y con ellas va á bailar.

Bailar, hermanitas,
tocar la zambomba,
aquí que no llegan
granadas ni bombas.

El Terso bebe coñac
y las monjas pajarete;
y entre vaso y vaso dicen:
¡viva el Terso Carlos siete!

Venga otra coplilla,
suene la pandera,
veremos al Terso
que está en la perrera.

Dicen que los sacristanes
para comer mazapan,
han empeñado el bonete,
la sotana y balandrán.

Dale á la zambomba
y alarga la bota,
que tengo pensado
dejarla sin gota.



En un periódico de Cádiz veo el siguiente anuncio:—*Consultas sobre enfermedades de la matriz, gratis para los pobres.*—Poco tendrá que trabajar el facultativo, pues hasta ahora no ha llegado á nuestra noticia que haya ningun ciudadano, ni pobre ni rico, que padezca de la matriz.



¡Muera el año 75! ¡Muera!!

Iba por el otro mundo
paseando fray Liberto,
cuando un dragon espantoso
salió de pronto á su encuentro.
Al mirar aquella fiera...
—¿Quién vive?—le grita el lego,
y la fiera le contesta:
—Soy un mónstruo del averno;
el año *setenta y cinco*
que voy tambien de paseo.
—¡Holá!—le dice el leguito,
conque eres tú el año perro
que ha dado tantos disgustos
y belenes y camelos.
Nos abrasaste en verano,
nos has helado en invierno,
y pesares y jaquecas
nos distes en todo tiempo.
Nos tragiste la langosta,

los calamares y neos,
y miles de sacristanes
de los de escopeta y perro.
Bombardeaste á Hernani,
favoreciste al Terso,
y pudiste las patatas
y secastes los viñedos.
De tifus y de viruelas
sembrastes al mundo entero;
esto y otras muchas cosas
hicistes, año perverso.
¿No es cierto lo que te digo?
—Todo es verdad, fray Liberto.
—¿Sí? Pues espera y verás,
dijo enfurecido el lego;
y enarbolando una estaca
le puso morado el cuerpo,
y no dejó de pegarle
hasta dejarlo bien muerto.

Cuando rezan los carlistas piden á Dios en sus oraciones que les dé la bravura de las fieras para pelear y vencer á los liberales. Lo que debian pedirle era buenas mantas para abrigarse y buenas alpargatas para correr.

Señor Dios de los ejércitos
carlistas y sacristanes,
dales mantas y alpargatas
para que salgan de afanes.



El periódico *La Opinion*, que se publica en Tarragona, ha sido suspendido por un artículo que publicó, titulado *A media miel*. ¡Anda, para que andes en golosinas con unos tiempos tan crudos como los que corren!



Un hermanito norte-americano ha inventado unos pendientes que tocan solos el himno nacional del país. ¡Miren ustedes por dónde se las han buscado las hermanitas norte-americanas para llevar una charanga colgada de cada oreja!



¿A que no aciertan ustedes quién es el ciudadano á quien más envidia Gazapo? Pues sepan ustedes que es al niño Terso. ¡Ese, ese sí que es el hombre grande y envidiable que hay en este mundo y en el otro! ¡Vaya un nene para entender la aguja de marear! Que hace frio, que cae nieve. ¿Y qué? Él se mete en su convento rodeado de hermanitas, y se pasa las horas muertas al lado de una gran chimenea.—Que se va á dar una sangrienta batalla.—¿Sí? Pues vengan unas cuantas botellas de coñac, que voy á guardármelas á la salud de los tontos que por mí se dejan matar á balazos.—Que se hielan los soldados carlistas durante las noches en lo alto de las sierras.—Pues entonces para no helarnos nosotros armemos un baile cada noche, y pingorroteemos á todas las muchachas de Durango á Estella.—Que la miseria aumenta, que los pue-

blos se mueren de hambre.—¡Qué brutos son los pueblos! Que consigan como yo que les den á cada sacristan *doce mil dures* mensuales, y así tendrán para gastar y triunfar, como á mí me sucede.—¡Cuando les digo á ustedes que es el sacristan que hay en este mundo y en el otro!



A medida que se van aproximando al Norte las fuerzas del Centro y de Cataluña, se van derritiendo las nieves y los alcornoqueños.

Si con moverse tan solo
empiezan á derretirse...
esperaos, sacristanes,
á que empiecen á batirse.



CANTARES.

Los ojos de mi morena
me están pidiendo turrón,
mas como no tengo un cristo
piden en mala ocasion.

Por ver si pescaba el gordo
empeñé cuanto tenia,
y como no le pesqué
¡me cayó la lotería!

Muy amable está mi niña
cuando llega Navidad;
mas como ya la conozco
no me puede camelar.

Yo me enamoré de un pavo
que por mi calle pasó;
mas por no tener dos duros
su amo se lo llevó.

Las culebras de Toledo
me han dicho que están muy buenas;
pero á mí me gustan más
las que pesco en la taberna.



Ya no es solo á los Estados-Unidos á quien se proponen conquistar los partidarios de D. Carlos. Segun *El Cuartel Real*, en el momento que puedan reunir *cient mil* sacristanes van á meter en un zapato á la Europa entera. Ya tienen ustedes aquí explicado el intenso frio que se deja sentir de algun tiempo á esta parte. La Europa se habrá enterado del inminente peligro en que se encuentra y tiritita de miedo. La fortuna es que la catástrofe no estará muy próxima, porque aún tardarán en reunirse esos *cient mil sacristanes*. Digo, me parece á mí. ¿No les parece á ustedes lo mismo?

Sentimos que las circunstancias por que atravesamos no nos permitan hacer uso de una carta que hemos recibido de Badajoz.

En Berlin se ha ensayado una luz con la cual se puede leer una carta á media legua de distancia. ¡No está mala linterna!

PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Bergantín *Turron*, capitán *Alicantino*, con cargamento de lametones y chupa-dedos.

Fragata *Pavía*, capitán *Degüello*, con cargamento de sartenes y peroles.

Goleta *Pedigüeña*, capitán *Aguinaldo*, con cargamento de murgas, tarjetas y coplitas en papeles de colores.

Vapor *Lotería*, capitán *Premio-gordo*, con rumbo á Barcelona.

Bergantín *Decreto*, capitán *Elecciones*, haciendo agua por la bodega.

Fragata *Sacristana*, capitán *Terso*, con cargamento de alpargatas corredoras y trasladando la música á otra parte.

TELEGRAMAS

PROVINCIAS.

Caminan sobre Madrid
regimientos de *Pavía*;
el primer día de Pascuas
ha de ser sangriento día.

MADRID.

Caminan por estas calles
pájaros de mal agüero;
mas dicen que no los caza
sino el que tiene dinero.

LOS OJALATEROS Á D. CARLOS.

Señor Terso y Alcornoque,
abandone ya la lid,
y si no está muy *chiflao*,
vengase para Madrid.

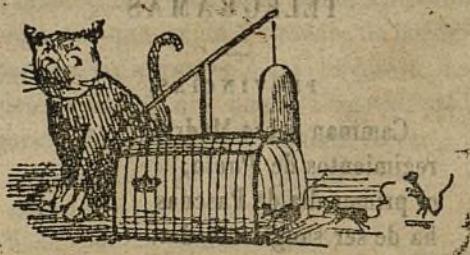
D. CARLOS Á LOS OJALATEROS.

No será este sacristán
el que se meta en Castilla.
El *grillo* de la corona
se me va volviendo *grilla*.

Han sido detenidos unos cuantos rateros por haber robado *cortas* cantidades. ¿*Cortas*, eh? Pues que les peguen cuatro tiros para que no vuelvan á quedarse *cortos*.

¡Robar *cortas* cantidades!
¡habrá pícaros ladrones!
Cuando se pongan á ello
que roben muchos millones.

Si el *pavo* mondo y lirondo
se halla en triste situación...
¡Cielos! ¿Cómo se hallará
el que se llame *Pavón*?



RATONERA.

Anoche iba Gazapo escurriendo el frío por esas calles de Dios, cuando al pasar por una taberna oyó mucho zambombeco y la siguiente coplilla:

Esta noche es Noche-Buena,
y por no querer pagar,
como ingenieros nos manda
en la perrera á viajar.

—Este debe ser un nido de caballeros de industria,—dijo Gazapo para su colete; y entrando en la taberna se encontró manos á boca con una parva de ingenieros, de los de primera calidad.

—¡Hola, hermanitos! ¡Conque el dinero que debíais entregarme para salir de trampas, lo gastais alegremente en peleon!.. Pues á pasar lista y á la ratonera.

Juan Aguilar Galan, de Pedro Abad (Buen peine).

Encarnacion Paradas, de Benamejí (Pues si son así las paradas...)

Francisco Cañero, de Cabra (Este tira al monte de no pagar).

Casto Serrano, de Marmolejo (El será casto, pero no buen pagador).

Pedro Martinez Soriano, de Yecla (Buen ingeniero está).

Nicolás Zamora, de Daimiel (Dará miel, pero cuartos...).

Domingo Astorga, del Escorial (Domingo y el Escorial, dos maravillas).

A estos acompañarán para año nuevo, otros

muchos ingenieros, de los de á tres en carga, que hay preparados. Entre ellos los hay de *Guadix*, de *Oviedo*, de *Villamartin*, de *Motril* y demás que verá el curioso lector.

Me gusta dar un paseo
cuando la tarde está buena,
por un jardín delicioso
ó solitaria alameda.

Me gusta con cuatro amigos
tener un rato de fiesta,
y mentir sobre política
ó charlar sobre la guerra.

Pero ¡ay! me gusta más
esconderme en la taberna,
y fumándome un cigarro,
guardarme cuatro botellas.

ESPECTÁCULOS.

Teatro Real.—Función para hoy domingo á las cuatro de la tarde, *Aida*.

A las ocho y media, *Lucrecia Borgia*.

Circo.—A las cuatro y media de la tarde. La comedia en tres actos *El oso proscrito*.—*D. Toribio* y *D. Celedonio*.—*El hambriento en Noche-Buena*.—Por la noche.—El drama nuevo en tres actos, titulado *Atila*.

Zarzuela.—A las cuatro y media.—*Los Magyares*; á las ocho y media, cuarta representación de la aplaudida zarzuela *Entre el alcalde y el Rey*.

Apolo.—El drama de gran espectáculo, titulado *El degenio en un sueño*.

Estava.—Escogidas y variadas funciones por secciones con final de baile, dando principio la primera á las ocho de la noche.

Salones de Capellanes.—*El Faustito*.—Esta Sociedad celebra baile de tarde de 3 á 7.

Por la noche **GRAN BAILE DE MÁSCARAS** de nueve á dos de la madrugada.

El Fausto.—Celebra su reunion todos los jueves de nueve á dos de la madrugada.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43